

La España de Franco en el Incendio Europeo

Por Grandizo

El nuevo "Imperio español" inaugura su existencia bajo los signos de muerte, persecución, credicalismo y miseria a que diera nacimiento al viejo imperio de Carlos V. Si este último afirmó su poder sobre los comuneros de Castilla y los agermanados de Valencia vencidos y decapitados, el primero fructifica con la sangre de los trabajadores revolucionarios asesinados en cantidades que conoce pocos ejemplos. Los tesoros de las Indias Occidentales, las posesiones en Europa, Africa y Asia, no pudieron evitar la descomposición total del Imperio y la gangrena del cuerpo español mismo. El Imperio calenturiento de Franco, sin Indias, ni Flandes que perder, tiene por base un país en ruinas y hambriento, por marco un mundo en lucha, y como porvenir una muerte próxima y oprobiosa o la recaída del país en el letargo y la descomposición por otros tantos siglos.

Del destrozo y la situación real de España, no se tiene quizá una idea exacta en el mundo. La cuantía de los mismos alcanza proporciones exorbitantes y las dificultades que añade la guerra europea al aprovisionamiento del país dan la mayor gravedad al problema. Franco tropieza con dificultades extraordinarias para sostenerse, y puede augurarse un cambio total de su política exterior, o la continuación del reino de los pronunciamientos.

Serraño Suñer, el conuño de Franco y dirigente máximo de la Falange Española, pronunció un discurso ante la junta política, el día 31 de octubre, interesantísimo para juzgar la situación actual de España. El discurso, refleja a la vez las terribles dificultades económicas en que tropieza el régimen y la tensión de las contradicciones en el seno mismo de ese cubil creado por decreto que es la Falange Española tradicionalista y de las Juntas Defensiva Nacional Sindicalista.

Según el ministro de la Gobernación, están, "reducidas las zonas de cultivo en mas de un 12%, en cereales y leguminosas, con la correlativa disminución de la producción agrícola, el problema agobiante del transporte por la disminución de un 40% del material móvil ferroviario y en proporción mucho mayor, de elementos de tracción mecánica por carretera".

"El abastecimiento normal de España, exigiría cuatrocientos mil vagones de trigo. Las existencias de que hoy disponemos no cubren ni con mucho las necesidades del consumo". La producción de aceite, que siempre sobraba en España para la exportación, es hoy también deficitaria. El saldo de la producción ganadera, se caracteriza por "el aniquilamiento de la ganadería" con la consiguiente escasez de leche, "en términos tales que con una producción anual aproximada de mil veinticuatro millones de litros no llegamos a cubrir ni la cuarta parte de las necesidades". En legumbres secas y en arroz, la misma desproporción entre la producción y el consumo nacionales. "Y para una cifra de consumo de azúcar de trescientas mil toneladas, un déficit de ciento ochenta mil", es decir, menos de la mitad de las necesidades.

Dicho en otras palabras, en España, no come absolutamente nadie mas que los ricos. La escasez de trigo, que constituye la base del alimento de los pobres, es tan enorme, que el conuño, no se atreve a dar el coeficiente de déficit. "No se cubren ni con mucho las necesidades del consumo" se contenta con decir. La carne, de suyo escasa en España en todo tiempo, se ha convertido en un manjar exótico, y, por su precio, al alcance sólo de la gente acomodada. Según los avisos publicados en "YA", de Madrid, el racionamiento semanal es de cien gramos por persona y la distribución no es regular.